

H. Lainer

AL PIE DE LA CUNA

MONÓLOGO REPRESENTABLE

DE

JOSÉ RODAO.

Precio: 25 cénts. de peseta.

SEGOVIA.

Imprenta de Oñero.

1889.

SO-C-4/9

890

AL PIE DE LA CUNA
MONÓLOGO REPRESENTABLE

DE

JOSÉ RODAO.

*Este monólogo, escrito expresamente para la actriz doña
Elisa García, fué estrenado por ella en la noche de su
beneficio, celebrado en el Teatro de Manzanares de Segovia
el día 26 de Diciembre de 1888.*

1889.

—
SEGOVIA.

Imprenta de Ondero.

tit. 2107487

La escena pasa en un puerto de mar.

ÉPOGA ACTUAL.

Personaje único: ELISA, esposa de un pescador.

ESCENA ÚNICA.

Habitación pobremente decorada; una cuna, una mesa y en ella varios frascos y medicinas; sillas, etc.

Ventana que dá al mar.

Elisa aparece recostada sobre la cuna, donde hay un niño.

ELISA. ¡Hijo del alma á quien adoro loca,
hasta ya voy perdiendo la esperanza
de poder contemplar esas sonrisas
que tu preciosa boca dibujaba!
¡Ya no me miras sus vidriados ojos
no pueden dirigirme ya miradas:
¡Maldita fiebre, que con loco empeño
das tormento á ese cuerpo y á mi alma!
¿Por qué á ese ser tan débil é inocente
con cruel insistencia le maltratas?
Atórméntame á mí, pero ¿qué digo?
atormentas al hijo de mi alma
y es el mayor tormento de una madre,
el ver sufrir al ser á quien más ama.

(Pausa)

Está ya más tranquilo... Aunque su frente
como el carbón enrojecido abrasa...
Al tocar con mis manos sus mejillas,
el fuego que despiden se propaga
de tal modo, que no son ya mis dedos
los que se queman ¡que se quema el alma...!
¡Como no he de sentir yo sus dolores
si es parte de mi ser! Esta mañana

:

cuando su padre, á quien como á él adoro,
triste subía en la ligera barca
que va surcando el mar fiero y horrible,
que de tantos martirios es la causa,
me decía:—La mar está tranquila,
si el peso de la red pronto indicara
que la pesca del día era bastante
para sacar lo indispensable, aguarda
que volveré remando á toda prisa...
¡Tú mi gran ansiedad podrás calmarla!
Cuando dé vista al puerto, si nuestro hijo
estuviera mejor, en la ventana
colocas un pañuelo que lo indique;
al verle yo se calmarán mis ansias,
cesará mi impaciencia y más tranquilo
traeré la red de pesca muy colmada,
una tristeza menos y la dicha
de besar vivo al ser que es mi esperanza...
Y mi hijo no mejora ¡pobre esposo!
Ni aun me atrevo á asomar á esa ventana,
porque de fijo mi inquietud le dice
la terrible desgracia que le aguarda...
¡Quién sabe si el producto de la pesca
tendremos que emplearle en comprar galas
que adornen el cadáver de nuestro hijo!
¡Ay, ni aun quiero pensarlo, Virgen santa!

(Pausa)

No le oigo respirar... Sí; tiene vida...
Aún se podrá salvar... ¡Hijo del alma!
¡Cuántas tardes como ésta sonriendo
en mis brazos y puesto á esa ventana
agitaba los suyos con locura,
al ver aproximarse alguna barca

porque creía que venía en ella
 el que después, cuando llegaba á casa,
 le colmaba de besos y caricias
 y entre su blusa azul le recostaba.

El médico me ha dicho que con mi Angel
 ya nada puede hacer; que en la batalla
 de la vida y la muerte, la primera
 es casi la vencida... ¡Qué esperanza
 puedo tener entonces! ¡Tan sólo una...!
 Porque Dios pocas veces desampara...!

(Pausa) (Mirando á la cuna)

Aún conserva calor; lo que es de frío
 no deja de existir, porque en sus blancas
 mejillas le daré yo muchos besos,
 ¡porque los besos de una madre abrasan!

(Besa al niño)

La noche se aproxima lentamente...

(A la ventana)

Ya de Roque se debe ver la barca...
 A ver si llega á tiempo de ver vivo
 á este querido ser, que Angel se llama,
 y que como *ángel* subirá á la gloria,
 dejando aquí un infierno en nuestras almas.

(Cerca de la cuna)

A veces se sonrío; la sonrisa
 de aquel que apresurado al cielo marcha,
 viendo mundos de dichas y venturas
 y dejando éste de pesar y lágrimas.

Y Roque ya vendrá, porque de fijo
 que aunque su red de pesca esté colmada,
 y pese mucho en la barquilla frágil
 pesará más la pena que le embarga
 al recordar que, como en otros días,

el Angel á quien quiere no le aguarda,
¡porque lo que es á veces el recuerdo
produce más dolor que la desgracia!

Yo pondría el pañuelo, pero ¿cómo
voy á engañar á Roque? ¿quién engaña
á aquel á quien un rato de alegría,
antes de ver la realidad amarga,
puede servir para aumentar su pena,
para hacer más terrible su desgracia?...

(Pausa)

Y mi hijo va perdiendo ya la vida;
á Roque no le veo; el día acaba
y con la sombra que se va extendiendo
también se extiende la desdicha en mi alma.
¿Porqué esas olas que encrespadas rujen,
cuando sobre ellas, en la frágil tabla
de una barquilla las crucé ligeras,
no me dieron la muerte? Yo con calma
hubiera muerto en su profundo seno,
al saber que este trance me esperaba!

(Pausa)

Creo haber escuchado algún suspiro...
pero ni aun eso, pues su voz se apaga,
como el rumor de un eco que se pierde.
¡Creo ver más encantos en su cara!
¡Será que para entrar allá en la gloria,
Dios perfecciona la envoltura humana!

No..... si al fin vivirá, porque la muerte
no se ha de presentar tan despiadada
que no escuche mis súplicas y llantos
y robe la existencia al que á mi alma
inundaba de dichas si reía,
colmaba de pesares si lloraba.....

(A la ventana)

Y la barca de Roque no la veo
 y el verme así tan sola me acobarda,
 y hasta siento ese frío que parece
 que es siempre precursor de la desgracia.

(Vuelve á la cuna y besa al niño)

Otro beso; ¿su rostro está ya frío
 ó será que mis labios son dos ascuas?

.....

Ya regresan algunos pescadores....
 Veo sombras y Roque cuanto tarda....

(Se oyen cantares, á lo lejos)

Esos cantares que á lo lejos oigo
 aumentan mi tristeza; la campana
 de la próxima ermita, con sus ecos
 también aumenta la desdicha en mi alma...

¡Todo parece que tristeza anuncia...!
 Hasta del mar las ondas encrespadas
 están hoy más tranquilas; la tormenta
 sólo estalla furiosa aquí en mi alma
 y consume mis restos de ventura
 y me arranca jirones de esperanza
 ¡y tengo ya tan poca, como vida
 va teniendo ese ser! Su vida acaba
 como la débil flor á quien su tallo,
 rompe el viento furioso y la arrebatá...
 A ver si le sorprende la agonía
 al rozarse mi cara con su cara
 y se lleva á la gloria el postrer beso
 de la que en este mundo más le amaba.

.....

¡Con que insistencia sus vidriados ojos
 me miran...! ¡Ay! de fijo esas miradas

son el último adiós de despedida,
que me envía al dejar esta morada.....

(A la ventana)

Y no aparece Roque; aún en el puerto
no se distingue su ligera barca...
¡Si Dios para aumentar mis fieros males
me tendrá otra desdicha reservada!
Eso sería horrible y no podría
resistir ni un momento la desgracia...
Allá veo una barca que ligera
entre las olas presurosa avanza.
¡Es él, es él; aun vivo podrá verle!

(Volviendo á la cuna)

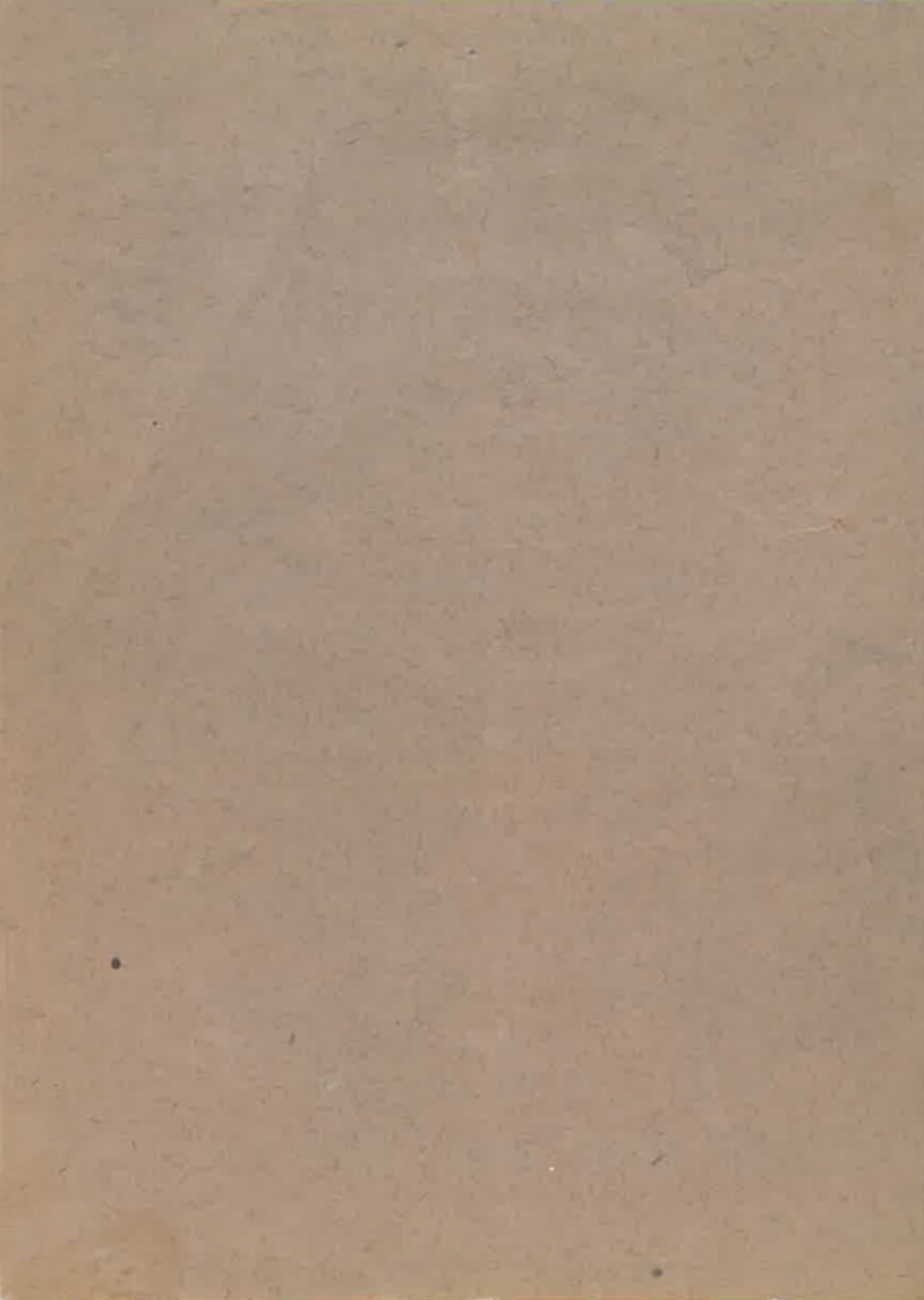
Pero no, ¡si ha espirado! ¡hijo del alma!
terminó tu dolor, comienza el mío.....
Terminó tu agonía y mi esperanza,

(A la ventana).

Por mucho que los remos aceleres
sólo hallarás dos cuerpos ya sin almas;
la de ese ser voló ahora mismo al cielo;
la mía ha muerto, de sufrir cansada.
¡Arriba pronto al puerto, esposo mío,
porque á mi me va á ahogar un mar de lágrimas!

FIN.

NOTA. El favorable éxito que obtuvo este monólogo, fué debido á la brillante interpretación que supo darle la Sra. García.



OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Sospechas.—Cuadro conyugal.

Relazos.—Poesías festivas.

La Cruz de nácar.—Poema.

EN PRENSA.

La primera declaración.—Monólogo.

EN PREPARACIÓN.

Morir esperando.—Poema.

